

ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

47. Se dicen pertenecer á la época alejandrina los escritos que se publicaron dentro del período notado arriba, y que mas ó menos participan de la influencia de las escuelas establecidas en la ciudad de Alejandro. En cuanto á los históricos les corresponde de lleno aquella denominacion por ser la mayor parte de ellos relativos á los hechos de aquel conquistador. Casi todos se han perdido, sabiéndose solo su existencia por las citas de los escritores posteriores y por algunos restos mas ó menos importantes, los cuales prueban la tendencia de aquella época á exagerar las cosas y darles un aire de novela impropio de la historia. De esto pueden darse dos razones: 1.º que casi todos los historiadores estaban á sueldo de aquel ilustre capitán, ó formaban parte de sus expediciones, siendo por lo mismo muy natural en ellos el deseo de complacerle, aumentando algo sus hechos, por la condicion del hombre que no se satisface con lo vulgar. Si Ciceron, filósofo tan sesudo, pedia no obstante á Luceyo que escribiese su historia, aunque fuese desfigurándola un poco con alguna exageracion, ¿qué extrañeza que un jóven militar, emprendedor, asombro del mundo, amigo de aventuras extraordinarias, gustase de que se publicasen y ponderasen sus hechos? Sin embargo se cuenta de él, que leyéndole Aristóbulo de Casandria, ó segun otros Onesicrito de Egina, durante el viaje por el rio Hidaspe, la obra que uno de estos habia escrito sobre la batalla y derrota de Poro, enojado al oír los embustes y lisonjas de aquel libro, le arrebató de las manos del lector, y le tiró al rio. 2.º razon. Aquellos hechos escedian á todo cuanto referian las historias de tiempos antiguos, y algunos aunque verdaderos eran mas propios de un héroe de novela que de un personaje histórico; así se prestaban mucho á la imaginacion. Hé aquí los nombres de algunos de estos historiadores.

48. ANAXIMENES de Lamsaco escribió una *historia de la*

Grecia, y las de *Filipo y Alejandro*. CALISTENES de Olinto, que quedó al lado de este príncipe en lugar de su tio Aristóteles, era estremadamente orgulloso aunque filósofo, y desdenó, como refiere Ateneo, en cierta ocasion beber de la copa del mismo, de que bebían por honor los demás convidados; y habiéndole uno de ellos preguntado el motivo, dijo, por no tener que beber la copa de Esculapio. El aire de franqueza ó de censura que habia tomado disgustó á todos los cortesanos y al mismo Alejandro, que permitió que se le presentasen como reo de conspiracion para quitarle la vida. A mas de la historia de la *guerra sagrada* ó de los focenses escribió la de *Persia* y la de *Alejandro*. GERÓNIMO de Cardia se ocupó de los sucesos posteriores á la muerte de aquel conquistador, esto es, de las guerras entre los generales, y la fundacion de varias monarquías.

49. Los que siguen escribieron sobre los mismos hechos abreviando, alargando ó corrigiendo las obras de los anteriores. HEGESIAS de *Magnesia* es uno de ellos, y dió una prueba de insulsez, de mal gusto y de desconocer enteramente los deberes de un historiador, cuando hablando del incendio del templo de Diana en Delfos, señaló como razon de él el haber aquella noche estado ocupada la diosa en el parto de Olimpías que dió á luz á Alejandro. Es reputado el padre de la elocuencia asiática. ERATÓSTENES, uno de los mas célebres literatos de esta época, escribió varias obras, entre las cuales una *historia de Alejandro*, en que se ceñía especialmente á hacer notar los errores de geografia cometidos por los que le habian precedido.

50. Otros compusieron historias de otros países, ó de otros personajes. HECATEO de *Abdera* la escribió sobre el pueblo judío; BEROSO *Caldeo*, sacerdote de Belo, sobre *Babilonia* ó de la *Caldea*; ABIDENO sobre la *Asiria*; MANETON de *Diospolis* en Egipto sobre este país; DIOCLES de *Pepareto* sobre el origen de *Roma*; TIMEO de *Taormina* sobre la *Grecia, Italia y Sicilia*. Ciceron le cita como ejemplo de estilo asiático. Fué el primero que empezó á servirse de las olimpiadas para notar la fecha de los sucesos. Estas obras y otras que se omiten no se han conservado sino por fragmentos.

POLIBIO.

N. en 205. — M. en 422 ant. de J. C. — 632 de R.

51. Los dos historiadores que acaban de mencionarse fueron los primeros que se ocuparon de las cosas de Italia. Hasta ahora los griegos habían tenido abundante materia en su propio país para no pensar en los demás. Después de la pérdida de su libertad en tiempo de Alejandro estuvieron durante muchos años á merced de sus sucesores cambiando continuamente de dueños. Atenas y Esparta ya no existían como potencias formidables á los demás pueblos de Grecia. Macedonia había continuado siendo gobernada por los reyes que se sucedieron unos á otros después de Antipatro y Casandro. En el Peloponeso se formó una liga que se llamó Aquea, cuyo objeto era mantener sus libertades, destruir el poder de los tiranos, y echar de allí á los macedonios.

52. El historiador de que vamos á ocuparnos fué hijo de Licortas, uno de los últimos presidentes de esa liga, el cual y Filopemen la elevaron á un alto grado de poder. POLIBIO pues tuvo en su propia casa y patria grandes ejemplos de política y de ciencia militar en su padre, y en aquel general en jefe del ejército aqueo, hasta la edad de 20 años en que perdió á este ilustre caudillo, el cual hecho prisionero por los meses fué muerto en un calabozo. Él fué quien llevó en sus brazos la urna que contenía sus cenizas en la pompa fúnebre que más parecía una marcha triunfal desde Mesenia á Megalópolis su comun patria. Su primera juventud se pasó toda en medio de las agitaciones y guerras, ya de los aqueos con Esparta, ya de los romanos contra Filippo y Perseo. Aunque no habían favorecido los aqueos á los macedonios en perjuicio de los romanos, no obstante se les obligó á enviar á Roma á todos los ciudadanos contra quienes recaía alguna sospecha, ó que habían sido denunciados. Uno de los mil que se hallaban en este caso fué Polibio, sin duda por ser hijo de Licortas que acababa de morir. Tenía entonces 37 años. En Roma encontró todo el favor y protección que merecían su nacimiento y sus grandes dotes personales. Particularmente se captó la bene-

volencia y amistad de P. Cornelio Escipion Emiliano, llamado también el Africano y el Numantino por haber destruido á Cartago y á Numancia. Este Escipion era hijo de Paulo Emilio el vencedor de Perseo, que había sido adoptado por P. Cornelio Escipion, hijo del primer Africano. Polibio contribuyó mucho á su educación inspirándole aquellas máximas de política tan saludables que campean en sus escritos, y de que dió muestras Escipion en varias ocasiones importantes de su brillante carrera. Era tal la intimidad que había entre estos dos personajes que en las expediciones militares, en los campamentos, en las acciones de guerra no se separaban. Tal vez el buen éxito de muchas de ellas se debió á los sabios consejos de un amigo tan experimentado. Así nos le muestra la historia acompañándole en la tercera guerra púnica y en la de Numancia.

53. Al mismo tiempo que unos ejércitos romanos asaltaban los muros de Cartago, echaban abajo aquel emporio del comercio, y destruían la antigua rival de Roma, otros hacían lo mismo con la hermosa Corinto, sede de las artes, morada del placer y gloria de Grecia. Polibio voló hacia su patria al saber el peligro que la amagaba: los aqueos se habían atrevido á esgrimir sus armas con los romanos; Acro-Corinto, ó sea, la ciudadela de Corinto, teatro de una de las más bellas hazañas de Arato, no pudo resistir al empuje de sus legiones. A su llegada tremolaban ya sus pendones en aquella cima, que Filippo padre de Alejandro llamaba *las trabas* de la Grecia. No pudo hacer otra cosa más que emplear el gran crédito que tenía con los romanos para suavizar la suerte de los vencidos en lo posible. Un acto que le honró mucho en aquella circunstancia fué la defensa jurídica que hizo en el tribunal de L. Mummio, cónsul romano que incendió á Corinto, de la memoria de Filopemen, contra cuyas estatuas se presentó una instancia formal para que fuesen derribadas, fundada en que aquel grande hombre había sido desafecto á los romanos. Polibio le defendió con tantas razones y tanta elocuencia, que logró que el cónsul las dejase subsistir. Poco tiempo debió permanecer en Grecia, pues que le vemos otra vez en el campamento de Escipion en el ataque de Numancia, que tuvo

lugar cuatro años despues de la toma y destruccion de Cartago.

54. Muerto su ilustre alumno y amigo (en 127 ant. de J. C.), no siéndole ya agradable la morada de Roma, volvió á su patria, en donde murió de edad avanzada de resultas de una caída de caballo.

Las relaciones que tuvo con las principales familias de aquella capital le proporcionaron la entrada en los archivos públicos y privados, de donde tomó las noticias necesarias para la obra que meditaba. Sus viajes se puede decir que no tuvieron otro objeto: algunos hizo de intento solo para asegurarse de la topografía del país, ó de las costumbres de sus habitantes, ó de la tradicion que se conservase sobre algun hecho importante. Pues una de las cualidades que recomiendan mas á Polibio es la veracidad, es el deseo de no engañarse y de no engañar. Pocos historiadores han estado en condiciones tan favorables como él, porque, dejando aparte que debió intervenir personalmente en algunos sucesos ó como militar, ó como embajador, ó agregado á una embajada, y que estaba dotado de un discernimiento fino y delicado, vivió muchos años en compañía de los personajes que fueron los principales agentes de los sucesos que cuenta, como es fácil comprender por el título y asuntos de sus obras.

55. Los títulos son los siguientes: *Memorias sobre la vida de Filopemen. Historia de la guerra de Numancia. Carta sobre la situacion de la Laconia. Táctica militar.* Todas estas se han perdido. La mas larga titulada *Historia universal* en 40 libros, la que funda toda su gloria, la que le hace considerar como el modelo de historiadores, se ha perdido tambien en su mayor parte; pero lo que queda basta para formar juicio de él, y para hacer mas sensible la pérdida de lo restante. Solo se han salvado los 5 primeros libros, y fragmentos bastante considerables, especialmente de los 12 siguientes, entre los cuales 23 capítulos del 6.º que tratan de la milicia romana, y los extractos que Constantino Porfirogeneto emperador de Constantinopla en el siglo 10.º mandó hacer, conocidos con el título de *Embajadas, y Virtudes y Vicios.*

56. El intento del autor era escribir una historia que pudie-

se servir de continuacion á las de Timeo, que comprendian entre otras cosas las guerras de Pirro y de Agatocles, que pertenecen á la mitad del siglo 3.º antes de J. C. La de Polibio contiene en los dos primeros libros un resúmen desde la entrada de los galos en Roma hasta la segunda guerra púnica. Los 38 siguientes abrazan un espacio de 53 años, esto es, desde el principio de la segunda guerra púnica (534 de R.) hasta la sumision de la Macedonia á los romanos en 587. El título *universal* se refiere mas bien á los lugares que á los agentes, pues casi todos los asuntos ó hechos pertenecen á los romanos. Las demás historias se limitaban á ciertos países ó hechos, como se ha visto en las de Tucídides, Jenofonte y otras que se han citado: la de Polibio comprende las grandes guerras que sostuvo Roma con los pueblos mas poderosos que habia entonces en el mundo, á saber, con los cartagineses, con Filipo y Perseo reyes de Macedonia, con Antioco de Siria, y con los etolios, pueblos los mas belicosos de Grecia. En la segunda guerra púnica, Roma se habia visto en el borde del precipicio. La falange macedonia recordaba las proezas de Alejandro, y hacia temblar aun á los pueblos que habian sido dominados por ella. Antioco se hacia acompañar de innumerables ejércitos: los etolios defendian con valor su independencia contra los demás griegos y contra los romanos.

57. Polibio antes de narrar estos hechos hizo un estudio profundo de la organización de la república romana¹, para poderse dar razon él mismo del engrandecimiento de un pueblo que de muy ruines principios llegó á dominar á todo el mundo entonces conocido. Y como la máquina llamada política no funciona por sí misma sino por medio de los que la manejan, estudió su carácter, sus tendencias, los medios que emplearon, en una palabra, las causas de los sucesos, haciendo despues reflexiones sobre los resultados, y demostrando el enlace entre estos y lo que los habia preparado. La historia, como dice Ciceron², debe comprender tres cosas, causas, efectos ó hechos, y resultados de estos hechos. El historia-

¹ Véase el lib. VI al principio.

² *De Orat.* 2.

dor no puede inventar estos, sino referirlos exaciamente; pero puede ó debe indicar los antecedentes ó causas que los han preparado ó producido, y estenderse en consideraciones generales, por ejemplo, sobre legislacion, ó economía política, ó los destinos del linaje humano. Lo primero y lo tercero es su obra, y tanto mayor será su mérito cuanto mas talento haya mostrado en señalar una y otra cosa. Tucídides habia empezado á dar muestras de conocimientos estadísticos, y de saber unir las causas con los efectos, pero lo hizo de una manera indirecta, esto es, poniendo en boca de los mismos personajes discursos, en que se dilucidan los acontecimientos con razones en favor y en contra, por medio de las cuales ve el lector la marcha indeclinable que deben seguir.

58. Polibio raciocina él mismo é instruye al lector bajo los dos conceptos de narrador y de filósofo. Por esto repite varias veces que su historia es *pragmática*¹, ó como diríamos ahora práctica; y aunque todas las historias deben serlo necesariamente, porque no consisten meramente en teorías sobre lo que será ó lo que puede ser, sino en lo que es ó ha sido; no obstante la espresion de Polibio es adecuada, pues indica lo que dadas las mismas circunstancias será ó sucederá con el tiempo, y que puede prever y predecir el que la tenga bien leida. Así, ella es considerada como obra clásica, y como modelo de los historiadores posteriores. Dicen que T. Livio le copió libros enteros, y que el 21 es todo de Polibio. Los modernos le tienen en grande aprecio, porque no gustan del tono magistral ó *ex cathedra*, sino que se pruebe lo que se dice, que se discorra sobre ello, y que se haga ver por el enlace de los hechos con las causas, como se desenvuelve el hombre, física, intelectual y moralmente, y como la sociedad progresa, dando de este modo á la historia un carácter filosófico-científico.

59. ¡Ojalá que fuese tambien Polibio modelo de estilo! esto es lo que le falta. La lengua griega estaba ya bastante alterada; ya la hemos visto decaer en los escritores de esta época; no habia un centro de cultura, porque por todas partes invadian

¹ VI, cap. 5.

voces estrañas el terreno de la bella lengua griega. Para que no acabase de corromperse siquiera en los escritos, formaron los gramáticos alejandrinos un cánon de los mejores escritores, á quienes constituyeron como depositarios del lenguaje puro y correcto¹, imponiendo á todos la obligacion de someterse á ellos, ó de usar su lenguaje, si no querian pasar por corruptores del mismo. En Polibio á mas de esta razon general del mal gusto que iba introduciéndose, hay la especial de que vivió muchos años fuera de su país. La lengua latina se perfeccionaba de dia en dia á medida que la griega se deterioraba; y como es propio de los vencidos someterse á las leyes del vencedor, así parecia que esta iba tomando algo de aquella. Polibio usa algunas espresiones y frases que lo prueban: tambien las tomó de la escuela filosófica de Alejandria.

60. Aparte del defecto de estilo, la construccion de las cláusulas no siempre es la mejor: hay algunas lánguidas, otras embrolladas, otras pesadas. Falta aquella animacion que se observa en Herodoto, aquella variedad oportunamente distribuida que entretiene al lector, aquella especie de accion dramática que le recrea, pues que la historia participa algo del drama. Tal vez por estas razones, Dionisio de Halicarnaso, que juzgó con severidad á Tucídides, no perdona á Polibio, de quien dice que no puede sostenerse por mucho tiempo su lectura. (*De compos. verb. c. 4.*). Otros no obstante que no tendrán el gusto tan delicado, ó que consideran su mérito bajo otro respecto, encuentran en ella mucho atractivo.

61. Un cargo mucho mas grave se le hace, y es el de ser ateo. En el lib. 6.º cap. 56, ed. Didot, dice: que en ninguna cosa aventajaban mas los romanos á los demás pueblos, que en la opinion que tenían de los dioses; que la religion se empleaba allí para los negocios públicos y privados de una manera exorbitante; y que esto lo hicieron para contener á la multitud, pues «si todos los hombres fuésen sabios en un estado, añade, tal vez no habria necesidad de esto: por lo que no sin razon introdujeron los antiguos el temor religioso y la creencia en los castigos para despues de la muerte, como sin razon

¹ M. 50.

quitan esto los de ahora. Los romanos sacaron gran ventaja de sus ideas religiosas, pues era muy raro en ellos faltar á la fidelidad en el manejo de caudales públicos por solo el respeto al juramento, mientras que entre los griegos, ni con diez escribanos, otros tantos sellos y veinte veedores, habria seguridad para un solo talento.»

En el cap. 4 habia dicho: «En donde hay la costumbre de la patria de venerar á los dioses, honrar á los padres, respetar á los ancianos, obedecer á las leyes, es una sociedad que se llama gobierno popular, si prevalece la opinion de los mas.» Así como supone la religion introducida por las leyes y costumbre, así parece que deriva de lo mismo la moralidad de las acciones, pues dice cap. 5 ad fin.: «Cuando se han formado los vínculos sociales y se ha establecido un principio de gobierno, entonces empieza á nacer en los ánimos la idea de lo justo y honesto, y de lo que les es contrario.»

ÉPOCA GRECO-ROMANA.

De 446 ant. de J. C. á 306 de J. C.

62. Los historiadores que florecieron en esta época son de segundo orden. Los hechos romanos ocuparon la atencion de casi todos ellos, porque fué la mas fecunda y la mas gloriosa para Roma. Habia Polibio empezado á tratar de intento y estensamente la historia de los vencedores de su país; los que le siguieron hicieron lo mismo. Tambien hemos de lamentar la pérdida de la mayor parte de sus obras; por lo que no haremos mas que indicar los nombres de algunos, sin detenernos en examinar sino las de aquellos que se han conservado.

63. CASTOR de Rodas que fué llamado el amigo de los romanos, escribió sobre los que habian obtenido el dominio del mar, entendiéndolo á los mismos. TEOFANES de Mitilene, amigo y compañero de Pompeyo hasta su última desgracia, redactó unas *Memorias* sobre este personaje. POSIDONIO de Apamea ó de Rodas continuó la historia de Polibio en una obra que tenia mas de 50 libros. JUBA hijo del rey de Numi-

dia de este nombre, escribió la de Roma desde su origen hasta la muerte de Sila. Todas estas se han perdido.

DIODORO DE SICILIA.

54 antes de J. C.—700 de R.

64. Es difícil escribir de un asunto sobre el cual otros han escrito, porque ó debe repetirse lo mismo, ó añadir otras cosas, que no siempre están á la mano, pues las mas fáciles y obvias han sido ya empleadas por los que han precedido. Así es necesario ó presentarle bajo aspectos diferentes, ó ensancharle, ó hacer nuevas reflexiones, ó señalar distintos resultados ú otras causas, siendo la obra histórica, ó á lo menos darle un nuevo realce con la belleza del estilo y lenguaje selecto. Hasta ahora, aunque se habian formado historias bastante generales, como las de Teopompo, Eforo y Polibio, ninguno habia abrazado la universalidad de la historia; pues estas se limitaban á ciertos países ó épocas; no obstante que la de Polibio lleva el título *καθολική* ó universal.

65. DIODORO llamado de Sicilia por haber nacido en Argira, hoy *San-Filippo d' Argirone* en aquella isla, que floreció en tiempo de Julio César y Augusto, llevó á cabo una obra, para la que le pareció poco el título *universal*. Le dió el de *Biblioteca histórica*, cuya palabra indica, que no es una obra, sino una compilacion de muchas. No debe atribuirse á vanidad del autor un título de tan vasta promesa, sino á su propósito de reunir todas las noticias posibles acerca de todos los países del mundo entonces conocido. El mismo dice que empleó treinta años en componerla, y que viajó mucho en Europa, Asia y Egipto para asegurarse de ciertos hechos. De esta obra que constaba de 40 libros no quedan enteros mas que los 5 primeros, y del 11 al 21, fragmentos de los demás, de los cuales algunos bastante considerables, y los extractos de Constantino Porfirogeneto sobre las *Embajadas*, y *Virtudes y Vicios*. El autor dice en el prólogo las materias de que va á ocuparse, á saber, en los 6 primeros de los sucesos verdaderos ó fabulosos anteriores á la guerra de Troya, destinando tres para los países di-